La cuestión judía, noviembre 1996 (artículo extraído del libro "Por padre el diablo", del Rvdo. Curzio Nitoglia)

RELACIÓN ENTRE EL JUDAÍSMO Y LA MASONERÍA

Interior de la Logia Masónica
Hajnal en Budapest

INTRODUCCIÓN

Hace unos meses, el Gran Maestre de la Masonería Italiana, Julien De Bernardo, quien recientemente dimitió, declaró a *La Stampa* de Turín el 3 de noviembre de 1992: "Comenzamos con los masones y terminamos con los judíos". Y el ex Gran Maestro, Armando Corona, añadió: "Las persecuciones de masones [o framcmasones – nota del traductor] y judíos siempre han ido de la mano".

De igual manera, en la reseña del libro "Israel y la Humanidad", publicada en la revista "Hiram" del Gran Oriente de Italia (noviembre de 1992), podemos leer la siguiente frase del rabino cabalista Benamozegh: "Lo cierto

es que la teología masónica se corresponde perfectamente con la de la cábala" (E. BENAMOZEGH, *Israël et l'humanité*, Marietti Turín, 1990, pág. 49).

La repetición de estas afirmaciones, con diversos énfasis, motivó nuestro interés por el tema y despertó nuestra curiosidad por profundizar en las relaciones existentes entre el judaísmo y la masonería; de este estudio nació el presente artículo.

EL ORIGEN DE LA MASONERÍA (ARGUMENTOS DE AUTORIDADES HEBREAS, MASÓNICAS Y CATÓLICAS)

Bernard Lazare, reconocido escritor judío, afirma: "Es cierto... que **hubo judíos en la cuna misma de la masonería, judíos cabalistas**, como lo demuestran ciertos ritos preservados..." (B. Lazare, *L'antisémitisme*, documentos y testimonios, Viena, 1969, pág. 167). El judío converso, Joseph Lémann, escribe: "Es incontestable que en el judaísmo existe una predisposición a la masonería. Esta predisposición proviene, por desgracia, de su odio a Cristo... Es históricamente conocido que... el antagonismo hebreo, en busca de venganza, lejos de negar el apoyo a las sociedades ocultas, siempre las ha utilizado... según sus propios intereses contra Jesucristo y su Iglesia..." (J. LÉMANN, *L'entrée des Israélites dans la société française*, Avallon, París 1886 (1987), pág. 234).

Puech, el gran historiador (masón) de las religiones, escribe: "El antisemitismo y el odio antimasónico han ido a menudo de la mano (...) la mayoría de los nombres sagrados y de las consignas de los diferentes grados masónicos son judíos. Para enfatizar el esoterismo cabalístico de las dos Columnas, los tres Pilares, la disposición misma de los Oficiantes en el Templo. (...) Debemos mostrar cómo las diversas formas de la Tradición esotérica occidental (.... cábala judía, hermetismo cristiano de los Templarios...) se integran, envueltas en la pirámide masónica" (H. C. PUECH, *His-toire des religions. Esotérisme, spiritisme, maçonnerie*, Universali Laterza, Barí 1981, págs. 160, 163, 178). El Gran Rabino de Francia, Jo Sitruk, declaró recientemente: "El judaísmo impregna todo el mundo moderno, especialmente con la Revolución Francesa y la Declaración de los Derechos del Hombre" (France-Inter, 21 de diciembre de 1988).

El periódico israelí *The Jewish Tribune* ha informado: "La masonería se basa en el judaísmo" (Nueva York, 28 de octubre de 1927).

Mac Gowan: "La masonería se basa en la antigua Ley de Israel" (*Freemason*, 2 de abril de 1930), que es talmúdica y no mosaica.

Rudolf Klein: “Nuestro ritual es judío, de principio a fin” (*La logia*, nos. 7 de agosto, 1928). Del mismo modo, la autorizada revista jesuita *La Civiltà cattolica* se hizo eco de esta opinión, escribiendo: “El judaísmo no tardó en ... mezclarse [con la Masoneria] y ... informarla con su espíritu, dirigirla según sus intenciones, incorporarla (...). Para intentar derribar la religión cristiana (...) era necesario que los judíos trabajaran de forma subterránea y oculta, que enviaran a otros por delante de ellos y se escondieran detrás (...): en resumen, era necesario atacar con soldados que no fueran los suyos (...). Y a esta empresa han puesto sus manos, poniéndose a la cabeza del mundo oculto, por medio de la Masonería, a la que han subyugado. (...) Se da por sentado que toda la Masonería está regida por un Sanedrín judío (...). En la práctica, el **judaísmo y la masonería se conectan e identifican** como el hierro con la mano del asesino que lo hace vibrar. **El objetivo final al que tiende el judaísmo .... mediante la masonería (...) es la dominación universal, el imperio del mundo**” (*La Civiltà Cattolica*, serie XIV, vol. 8, 1890 citado en R. PIPERNO, *L’antisémitisme moderne*, Universale Capelli, Rocca San Casciano 1964, págs. 124 - 129).

Los autores citados hasta ahora, judíos o masones, afirman claramente que existe una relación muy estrecha entre la masonería y el judaísmo: pero ¿cuál es la naturaleza de esta relación?

En la segunda edición de las Constituciones de Anderson-Desaguliers (Londres 1738), encontramos este pasaje: el masón está obligado “a observar la ley moral como un verdadero **Noé**” ([1]). ¿Qué significa esto? “Desde el punto de vista del judaísmo, el **Noajismo** [El noahidismo o noajismo es un movimiento religioso judío monoteísta dirigido a los no judíos basado en las Siete Leyes de Noé y sus interpretaciones tradicionales dentro del judaísmo ortodoxo - ndt] es la única religión todavía en vigor para la humanidad no judía, ejerciendo los judíos la función de sacerdotes de la humanidad y estando sometidos... a la ley de Moisés” (U. FIDELE. *Le dé-calogue de Satan*, folleto personal, sin lugar ni fecha, pág. 36).

Un gran especialista, el rabino de Livoume Benamozegh, lo explica aún mejor: “El judaísmo admite un doble culto: [el culto laico, noájida, de la humanidad, y el culto sacerdotal, de Israel] (...). El vínculo que en el judaísmo unía a los dos cultos... es la organización del género humano en sacerdotes [los israelitas – nota del editor, en adelante “nde”] y laicos [los no israelitas - nde] ... El cumplimiento de la ley noájida [es] ... ese mínimo de religión y moral al que ninguna sociedad del mundo puede renunciar, si no

quiere morir irremediablemente. (...) [el noájida es un extranjero] no sujeto a la religión mosaica. Son los "prosélitos de la puerta" [no completamente convertidos al judaísmo - nde] que son conciudadanos sin ser correligionarios; se diferencian de los "prosélitos de la justicia", completamente convertidos al judaísmo. (...) El noájida (o prosélito de la puerta) no fue sometido a la circuncisión... Es el gentil que ha aceptado los siete preceptos de Noé y no está circuncidado ni bautizado" (E. BENAMOZEGH, *op. cit*., págs. 198-213).

El masón, que debe someterse a la ley noájida, **no es por tanto otra cosa que el fiel laico del sacerdote judío** sometido a la ley mosaica o, mejor aún, a la ley talmúdica.

En efecto, es bien sabido que los masones quieren reconstruir el Templo de Salomón, pero ¿cuál es el verdadero y oculto significado de tal afirmación? "Cuando Salomón realizó el censo, los extranjeros o noájidas (hoy masones – nota del editor, en adelante "nde") ... [éstos] fueron escogidos para trabajar en la construcción del Templo." (ibidem, *op. cit*., págs. 213 - 214).

Por lo tanto, el masón, el noájida de hoy, por libre elección, debe construir el Templo de Israel. Bajo la autoridad del judío, su sacerdote y maestro.

Pero ¿qué significa exactamente reconstruir el Templo? Esto es lo que Benamozegh responde: "La casa de Dios [el Templo – nde] ... era una imagen y, por así decirlo, un resumen de todo el universo. Un examen cuidadoso de su arquitectura ... revela su carácter eminentemente simbólico. (...) De esta manera, se simbolizaba la separación entre la raza humana y el pueblo sacerdotal. (...) Así, el lugar santo o el recinto central no representaba al hombre en general, sino específicamente al israelita; el patio, al resto de la familia de Adán, y todo el edificio, a todo nuestro universo. (...) Los rabinos posteriores al Talmud (...) confirmaron todo el concepto de religión universal que se revela ... en la forma del Templo.

(...) Veamos ahora qué papel tuvieron los gentiles en la construcción del santuario.... Fue Hiram, quien, a petición de Salomón, proporcionó los materiales y artesanos necesarios para la construcción del Templo. (...) Hiram, a quien la Escritura se preocupa de señalar como hijo de madre judía y padre de Tiro, como si en su persona Israel y los gentiles se unen para la obra divina" (E. BENAMOZEGH, *op. cit*., págs. 263-268).

Construir el Templo, por lo tanto, significa fundar la religión universal en la que el judío es el sacerdote y el masón el simple fiel. De

hecho: "¿Cuáles son las condiciones proclamadas esenciales para que la oración de los gentiles sea escuchada por Dios? Su culto debe, ante todo, estar en conformidad con el de los israelitas (...). Ellos deben reconocer la misión sacerdotal de los judíos" (ibid., págs. 269-270). U. FIDELE comenta, por lo tanto: "Un buen masón no sería otra cosa que un laico de Israel. En otras palabras: la masonería fue, desde sus orígenes, una organización destinada a judaizar a los gentiles (no judíos)" (*op. cit*., pág. 36). Benamozegh, a su vez, lo confirma: "La religión universal no consiste en una conversión pura y simple de los gentiles al mosaísmo, sino en el debido reconocimiento, por parte de la humanidad, de la verdad de la doctrina de Israel" (E. BENAMOZEGH, *op. cit*., p. 271).

En resumen, **el masón debe ayudar**, como buen fiel laico, **a su maestro y sacerdote judío a convencer a todos los paganos de que la única religión verdadera es la talmúdica**, a la que los paganos ingresarán para formar parte, no de pleno derecho, sino como noájidas.

"La edición de 1738 [de las Constituciones de Anderson] trasciende, cruza las fronteras del cristianismo —escribe el profesor Vannoni—, al declarar que la religión bajo la cual se reúnen todos los hombres está representada por los principios del noajismo. Cristo es superado en una regresión temporal al patriarca antediluviano Noé, 'Noé' en hebreo. (…) Cabe señalar… que **el Antiguo Testamento habla de Noé, pero no dice ni una palabra sobre los principios noájidas, para lo cual hay que recurrir al Talmud. Por lo tanto, con la segunda edición de las Constituciones de Anderson, la masonería da un paso más… al extraer del Talmud sus propios fundamentos ideológicos oficiales**". (G. VANNONI, *op. cit*., (pág. 45-46).

Por lo tanto, es permisible concluir desde este momento que **¡la masonería es una sociedad de origen talmúdico**! La *Vérité Israélite*, una revista judía de París, en 1861, resumió muy bien las relaciones que existen entre el judaísmo y la masonería: "Estas relaciones son más íntimas de lo que uno podría pensar. El judaísmo debe mantener por la masonería, de manera general, una viva y profunda simpatía (...) [**el espíritu de la masonería] es el espíritu del judaísmo en sus dogmas fundamentales**, es su ideal, es su lenguaje, es casi su organización (...) El Templo que debe construirse, ya que el santuario de Jerusalén fue destruido... es el santuario moral, el asilo divino en el que todos los hombres reconciliados se encontrarán un día" (*Vérité Israelite*, 80 Rue Taitbout, volumen 5, 1861, pág. 74).

"**La unidad de la humanidad, por la que trabajan judíos y masones** —comenta Leon de Poncins—, **es la unificación del mundo bajo la ley judía**" (L. DE PONCINS, *Christianisme et franc-maçonnerie*, D.P.F., Chiré-en-Montreuil 1975, pág. 112).

Algunos autores creen que el judaísmo es el origen y la causa de la masonería; por ejemplo, Mons. Jouin: "**Los masones están en manos de los judíos**, quienes imponen una dirección única a las logias que ellos difunden y multiplican por todo el universo. Estas logias masónicas, además, serán abolidas con la llegada del supergobierno de Israel (el Nuevo Orden Mundial - nde).

(...) Los masones son, junto con los judíos, los fieles de la Contraiglesia: reciben el liderazgo exclusivo de un antipapismo mundial... **los masones conforman la tercera orden mendicante de los judíos**.

Por el contrario, según ciertos masones, no existe parentesco ni hermandad entre la logia y el gueto.

(...) En Hungría, en cambio, donde la disolución de las Logias (1920) dio lugar a la divulgación de varios documentos... existe prueba de que existe una cuestión judía y una cuestión masónica, y que ambas están inextricablemente ligadas. (...) La cuestión masónica depende de la cuestión judía... ¿**Deberíamos, por tanto, afirmar que la masonería es hija del judaísmo**? Esto no sería un error, pero sí una falta de precisión: **el judaísmo es el abuelo de la masonería, que tiene como padres al renacimiento, la Ilustración y la reforma protestante.** Sin embargo, las influencias del judaísmo son muy fuertes en el humanismo, la Ilustración y el protestantismo (Monseñor E. JOUIN, *Le péril judéomaçonnique*, tomo II, Revue internationale des Sociétés Secretes, París, 1921, págs. 1-7).

Otro autor reconocido, Drumont, escribe: "La lucha contra las creencias [cristianas]... ha sido la persecución de tres religiones que buscan oprimirse mutuamente". Si los **judíos**, confundidos con los **masones**, se distinguían por un odio especial hacia Aquel a quien habían crucificado, si estaban a la cabeza del movimiento [revolucionario] (...) contaban con el apoyo de los protestantes [que odiaban a la Iglesia y al Vicario de Cristo]...

La masonería es una orden religiosa en rebelión (...). **El origen judío de la masonería es manifestado... abran cualquier ritual y todo les hablará de Judea**. Kadosch, el grado más alto, significa Santo en hebreo...

Simpatía y ternura por Jerusalén y sus representantes; odio por Cristo y los cristianos: toda la masonería está ahí. (...)

La masonería era una especie de judaísmo abierto [a los paganos]... agencia, donde los judíos confraternizaban con personas a las que no habrían querido acoger en sus hogares.

Refugiado tras esta maquinaria de guerra que lo ocultaba, el judío pudo cometer el mal sin ser responsable... (E. DRUMONT, *La France Juive*, París 1885, ed. Marpon y Flammarion, págs. 310-329) ([2]).

LOS JUDÍOS EN LA PREPARACIÓN DE LA MASONERÍA

El testimonio del famoso autor judío James Darmesteter también es muy interesante:

> "El judío busca los puntos más vulnerables de la Iglesia, y para descubrirlos tiene a su servicio, además del conocimiento de los Libros Sagrados, la sagacidad de los oprimidos. Es el doctor de los incrédulos; todos los rebeldes del espíritu han acudido a él, en la sombra o al descubierto.
>
> Trabaja en el inmenso laboratorio de la blasfemia... es él quien forja todo el arsenal asesino de razonamiento e ironía que armará a los escépticos del Renacimiento y a los libertinos; y este cierto sarcasmo de Voltaire es solo el último eco de una palabra susurrada, ... seis siglos antes, a la sombra del gueto o mejor aún en los tiempos de Celso y Orígenes, en la cuna misma de la religión de Cristo" (J. DARMESTETER, *Coup d'eil sur l'histoire du peuple juif*, París 1881).

De todas estas corrientes anticristianas nació finalmente la masonería. Hija del paganismo renacentista, de la Ilustración y dela Libre Examen protestante, nieta del odio judío contra Nuestro Señor Jesucristo y bisnieta de Lucifer. "La masonería moderna ... está vinculada no solo a la francmasonería operativa, donde miembros honorarios la han infiltrado y la han transformado en francmasonería especulativa, sino también a sectas, sociedades secretas, ocultistas y cabalistas, que las anteceden, y en quienes se encuentra el elemento judío" (Monseñor E. JOUIN, *op. cit.*, pág. 7. - Cf. también Mons. H. DELAS-SUS, *La Conjuration antichrétienne*, Lille 1910, Desclée, Tomo II, pág. 420-428; 564-577; 613-628; 675-688).

LOS JUDÍOS EN EL ORIGEN DE LA MASONERÍA

"Las logias martinistas eran místicas, mientras que las demás órdenes de la masonería eran más bien racionalistas; lo que nos permite decir que las sociedades secretas representaban ambas facetas de la mentalidad judía: el

racionalismo práctico y el panteísmo... lo que condujo a la teurgia cabalística... Los judíos pudieron ser buenos agentes de las sociedades secretas porque las doctrinas de estas sociedades secretas eran coherentes con las suyas propias...” (B. LAZARE, *op. cit*., pág. 167).

El hermano ∴ judío Sayer, primer Gran Maestro de la Gran Logia de Londres

En una revista masónica estadounidense se decía:

“El autor (del artículo - nde) ha señalado con frecuencia cómo un judío, educado en la ortodoxia judía, recibe la luz masónica. (...) Algunos hermanos judíos procedentes de Europa, donde la raza judía es perseguida, encuentran la luz y la libertad masónicas tan reconfortantes que creen estar redescubriendo un judaísmo más puro... Pero la verdadera razón por la que el judío, instruido en las Escrituras y el ritual de su religión, está familiarizado con los detalles que le ofrece la **masonería** más antigua es que las ceremonias judías reproducen realmente todos los signos masónicos, la mayor parte de nuestros símbolos y gran parte de la fraseología de los grados masónicos” (*Escuadra y Compás*, Nueva Orleans, febrero de 1921, pág. 13).

De igual manera, el padre jesuita Caprile escribe:

"**En la masonería convergen numerosas ideas y elementos de corrientes cabalísticas… provenientes del judaísmo**. (…) El año masónico se obtiene sumando 4000 al año en curso. **El rito escocés sigue el año judío** calculado sumando el número 3760 al actual" ... (G. CAPRILE S.J., *Francs-maçons et Franc-maçonnerie*, ed. La Civiltà cattolica, Roma 1958, pags. 8-9).

Y de nuevo, cuando el Dr. Isaac-M. Wise (el nombre en sí es indicativo) dice: "**La masonería es una institución judía, cuya historia, reglamentos, deberes, letras y explicaciones son judías de principio a fin**" (*The Israelite*, 3 y 17 de agosto de 1855), el obispo Jouin puede concluir: "**La masonería es una institución marcada desde su nacimiento por una impronta judía, con su doble carácter deicida y satánico**" (Mons. E. JOUIN, *op. cit*., pág. 14). La declaración sobre este tema del periodista Bernard Lazare es de considerable interés: "**Era inevitable que el judío desempeñara un gran papel en las revoluciones: lo desempeñó**. (...) Los talmudistas fueron en su momento filósofos racionalistas. (...) Estos racionalistas... del siglo X al XV, hasta el Renacimiento, fueron los auxiliares de lo que podríamos llamar la revolución general de la humanidad. Ayudaron al hombre... a liberarse de las ataduras religiosas. (...) En una época en que el catolicismo y la fe cristiana eran la base de los Estados, combatirlos o proporcionar armas a quienes los atacaban era actuar como un revolucionario... **Los judíos... apoyaron el materialismo árabe que sacudió tan fuerte la fe cristiana** y propagó la incredulidad**, hasta el punto que se afirmó la existencia de una sociedad secreta que había jurado la destrucción del cristianismo**. (...) **Los judíos eran numerosos en las sociedades secretas** que formaron el movimiento revolucionario, **en las logias masónicas, en los grupos carboneros, en las altas ventas romanas**, en todas partes, en Francia, Alemania, Suiza, Austria e Italia.

(...) Ellos estuvieron entre los fundadores del capitalismo industrial y financiero, y ellos protestaron con la vehemencia más extrema contra este capital. Ellos fueron quienes prepararon la revolución en el pensamiento y quienes la tradujeron en la acción.

(...) Marx, descendiente de una línea de rabinos... heredó toda la fuerza lógica de sus antepasados; fue un talmudista lúcido y claro... que estudió sociología y aplicó sus cualidades innatas como exégeta a la crítica de la

economía política. Lo impulsaba ese antiguo materialismo hebreo que soñaba perpetuamente con un paraíso realizado en la tierra... pero no solo era un lógico, también era un rebelde, un agitador, un acérrimo polemista, y tomó su don para el sarcasmo y la invectiva... de fuentes judías" (B. LAZARE, *op. cit*., pág. 162-170).

¿LIDERAZGO JUDÍO DE LA MASONERÍA?

Hoy, más que nunca, la masonería es la dueña del mundo, en la medida en que es la "movilización de las fuerzas del mal que atacan a la sociedad y la religión" (Monseñor E. JOUIN, *op. cit*., pág. 85-87). El ideal masónico es, por lo tanto, "la supremacía de la razón sobre la fe, la Declaración de los Derechos del Hombre". Es el libre examen, la moral libre e independiente, la libertad de conciencia... lo que conduce a la secularización de la sociedad, en resumen, es el retorno al paganismo" (ibidem). EL **ideal masónico** —un ideal revolucionario y pagano— **se opone al católico.... de aquí el verdadero objetivo internacional de la masonería: la destrucción del catolicismo.... el lema de la masonería ha sido bien resumido por Tigrotto: "Nosotros conspiramos solo contra Roma**"... En Francia, la revista masónica *L'acacia* llama continuamente a la masonería: "la Contraiglesia, la Iglesia de la herejía, es decir, de la opinión; la Iglesia del libre pensamiento y el libre examen" (Mons. E. JOUIN, *op. cit*., págs. 85-90).

Precisamente en relación con la inspiración judía de la masonería y su sumisión a los objetivos de la dominación mundial judía, la declaración del masón Findel resulta de particular interés: "Un día, yo hablé con entusiasmo en favor de los judíos, porque me parecían oprimidos. Ahora yo comprendo que son nuestros opresores" (J-G. FINDEL, *Vermischte Schriften*, vol. II, pág. 92; Leipzig, 1902).

Los judíos utilizan a los masones para desatar la revolución en todas las naciones.

ANTAGONISMO DE FINES E IDENTIDAD DE OBRA ENTRE MASONERÍA Y JUDAÍSMO

"**La República Universal**, fruto de la revolución social, no es más que el penúltimo acto del drama masónico. ¿Cuál será el último? El **Super-Gobierno Judío**. La ruina está consumada, por lo que la Masonería, que no es más que una obra de destrucción, debe desaparecer. (...) [En efecto] el anta-

gonismo de la Masonería y del Judaísmo es irreductible. Los **masones quieren como último fin la República Universal**, la fraternidad, el humanitarismo, el reino del pueblo (...).

Los judíos sólo ven en la República Universal el trampolín para dominar las naciones caídas .... y establecer el Super-Gobierno de Israel, basado en una dictadura, una autocracia, una tiranía desconocida ... en el pasado. **La obra masónica judía** es la misma; **el objetivo** y el ideal de los judíos y de los masones son opuestos "per diametrum".

Entonces si el verdadero enemigo es el judío ... [Desde hace veinte siglos la ciudad de Dios es la Iglesia católica y la ciudad del mal es el pueblo judío, un pueblo internacional extendido por toda la tierra. Aquí se acontece la lucha efímera del bien y del mal, de Cristo y Satanás, entre el pueblo católico y el pueblo judío" (Mons. JOUIN, *op. cit.*, págs. 100 - 116).

¿QUÉ HACER?

Después de todo lo dicho, ¿qué remedios se pueden prever?

Desde luego, no los pogromos.

Ni el gueto (ya pasó la Cristiandad medieval, en la que, como decía León XIII, "la filosofía del Evangelio gobernaba los Estados"); la conversión de los judíos es un misterio de la Fe, cuya realización no depende de nosotros. Sólo tenemos un remedio: **nuestra conversión**: de hecho, **El judaísmo dominante es el castigo del católico tibio**. El judaísmo penetra en la sociedad en la medida en que rechaza el Reino social de Nuestro Señor Jesucristo. "Cuanto más rechacéis la pobreza de Jesucristo y adoréis al becerro de oro, más monopolizará el judío la riqueza pública y convertirá en bancos nuestros más bellos palacios. Cuanto más rechacéis la pureza de Jesucristo, más sembrará el judío las semillas de la corrupción .... Cuánto más rechaces la humildad de Jesucristo, más exaltarás al hombre... para hacer de él un "dios", más tales vanas adulaciones del pensamiento humano lo rodearán de ignorancia y tinieblas .... **La conversión es el único remedio**. Traed a Jesucristo y el judío retrocederá, los mercaderes del Templo verán sus mesas volcadas .... En una palabra, dejaremos de ser judíos. Entonces el judío volverá a ser el judío errante y se encerrará en los guetos, esperando su conversión sincera, el día en que volveremos a ser sinceramente católicos" (Mons. E. JOUIN, *op. cit.*, págs. 118 - 119).

LA TEOLOGÍA DE LA MASONERÍA ES LA DE LA CÁBALA

El rabino de Livoume Elie Benamozegh admite la identidad entre las dos teologías; analicemos ahora más a fondo en qué consiste.

"**Los dogmas de masonería son los dogmas de la cábala**, y en particular los del libro 'Zohar'. Este hecho no se admite en ningún documento masónico. Es uno de los grandes secretos que los judíos han sabido guardarse. (...) La enseñanza de la doctrina masónica está velada ... bajo tres "condecoraciones" y siete "emblemas", que derivan de la autoridad suprema invisible de la Masonería, del mismo modo que los tres 'Sefiroth' superiores y los siete inferiores emanan del inescrutable 'Ensoph' de la Cábala.

(...) Según la masonería cabalística, el triángulo equilátero es un emblema de la Trinidad infinita ... de la que el hombre es una emanación finita. ... Los tres puntos (.·.) representan una forma limitada ... del ser infinito representado por el triángulo de las líneas (**Δ**). Los puntos que los masones añaden a su nombre son una profesión de fe; expresan así su creencia en el dogma fundamental ... de su Orden, que el **hombre es una emanación individual de la divinidad**, **y de ahí que se divinice él mismo**: ... ellos son culpables de una audaz deificación del hombre" (Mons. MEURIN, *La Franc-maçonnerie, Synagogue de Satan*, Sienne 1895, Bureau de la bibliothéque du clergé, págs. 17 -18).

Para los cabalistas, el "Ensoph" (infinito: en = sin; soph = límite) era más bien lo indeterminado que lo infinito, la pura potencia o materia primera (la "materia matriz", como la llamaba Teilhard), que el puro acto. De él emana necesariamente el individuo, que es así de su propia sustancia "divina". Como vemos, tal concepción es **panteísmo**, que es la negación de la diferencia esencial entre Dios y el universo, es la deificación de la criatura, es la antigua tentación demoníaca que repite al hombre: "Seréis como Dios" (Gén., III, 5).

"La idea de Dios es la plenitud infinita de todas las perfecciones posibles. La idea del 'Ensoph' cabalístico es el vacío absoluto ... un cero perfecto, la nada infinita. ... Dios es el ser supremo; el 'Ensoph' es una abstracción puramente mental, un ídolo imaginario adorado tontamente por los judíos cabalistas y los masones como causa primera" (Mons. MEURIN, *op. cit*., pág. 44).

LOS DERECHOS DEL HOMBRE SUSTITUYEN A LOS DE DIOS

La creación es en efecto una emanación de lo indeterminado; tal doctrina puede llamarse la deificación o el culto del hombre o el antropomorfismo de Dios. "Poner los derechos del hombre en lugar de la ley divina, establecer el reinado de la humanidad en lugar del reino del Creador, es el objetivo supremo de las sociedades secretas ... Las sectas, para lograr este objetivo, trabajan contra la Iglesia católica... lo que quieren atacar es la Sede romana, lo que significa que la Iglesia católica nunca podrá rebajarse a convertirse en una iglesia nacional como la ortodoxa o la anglicana, sino que siempre seguirá siendo universal. (...) Corromper la Iglesia, transformar el catolicismo ... es el sueño [de las sectas] ... "lo que necesitamos es un papa a nuestra medida" [escribió el jefe de la Alta-Vendita, citado por CRÉTINEAU-JOLY, *L'Eglise Romaine en face de la Révolution*, T. II, págs. 85 – 88 - nde] ... si tales designios pudieran hacerse realidad [y desgraciadamente con el Concilio Vaticano II, se han hecho realidad - nde] la Revolución sería verdaderamente dueña del mundo y el Reino de Satanás sustituiría al de Jesucristo [pero "las puertas del infierno no prevalecerán" definitivamente - nde] (Mons. N. DESCHAMPS, *Les sociétés secrètes et la société*, Avignon 1881, Seguin ed, tomo I, págs. CI - CVII).

FINALIDAD DE LA CÁBALA Y DE LA MASONERÍA

"Muchos no lo creerían —escribe el padre Caprile— sin embargo, como fin último de su actividad... la masonería se propone la dominación del mundo y de la sociedad, eliminando y —si es posible— destruyendo la Iglesia y la religión católica" (G. CAPRILE, *op. cit.*, pág. 15).

El objetivo de masonería era la República Universal y la masonería es una institución judía. "Imbuido de la filosofía cabalística, ¿**no se establece la masonería** —se pregunta Mons. Meurin— **para ser el instrumento del pueblo judío**? … El hombre arquetípico, el hombre por excelencia, el modelo de todos los hombres, ¡es el judío! Carlile, una autoridad masónica —continúa Mons. Meurin—, da la siguiente definición del nombre judío: "El significado original del nombre ... de judío, era el de un hombre sabio y perfecto .... La palabra tiene el mismo significado que Jahvé; literalmente es el Dios del Hombre" (*Manual of Freemasonry*, pág. 177) ... El Hombre perfecto es por tanto el Judío" (Mons. MEURIN, *op. cit.*, págs. 84 - 86).

Cuando el Masón habla de la perfección ética del hombre, está hablando de la judaización de la humanidad.

Por parte judía, el judaísmo como religión no ha comprendido el sentido espiritual de su vocación y ha creído que el Reino del Mesías sería un reino temporal y material en el que el judío sería el gran amo supremo de todo el universo (de los noájidas, como explica Benamozegh). **Para el judío, por tanto, la religión es la aspiración a la dominación universal**.

En la masonería, los profanos se judaízan, se convierten en noájidas o "seguidores de la puerta", y se convierten en seguidores del sacerdote supremo de la humanidad: el judío. Desde el nacimiento de la Iglesia, la Cábala ha intentado judaizarla a través del gnosticismo "que era la cábala judía adaptada para un fin especial, el de infiltrarse en el cristianismo naciente para destruirlo. Aplastar la infame herejía del Nazareno ha sido siempre el más ardiente y odioso deseo de los judíos caídos (...) Como sus padres habían desgarrado el Cuerpo de Jesucristo con sus látigos sangrientos, así los judíos de los primeros siglos intentaron, por medio de la Gnosis, hacer trizas su Persona y su Naturaleza divina (...) No habiendo tenido éxito al principio en esta obra diabólica, a pesar de la alianza de su Sinagoga con la herejía, perseveraron con una tenacidad inaudita en atacar el dogma cristiano creando siempre nuevas sectas, filiaciones de la Cábala; y acabaron por asociar al veneno disolvente de su doctrina cabalística, la astucia y la violencia de las pasiones humanas: **los judíos crearon la masonería, la alianza de la Sinagoga caída con una Órden decaída de caballería religiosa. al odio de Satanás y de los judíos se unio el de los apostatas, unidos contra el Señor y su Cristo, esta es la historia del mundo desde hace siglos y siglos**" (Mons. MEURIN, *op. cit.*, págs. 113 - 114).

Si consideramos que la masonería tiene como padres inmediatos al Paganismo del Renacimiento y al Libre Examen de la Reforma protestante, más allá de la filosofía de la Ilustración, es natural y lógico concluir que "nadie tenía interés en revivir el antiguo paganismo; el cristianismo lo había reemplazado de la manera más ventajosa. Ya no había paganos que se aferraban a las creencias de sus antepasados. Solo los judíos tenían interés en oponerse al fortalecimiento y al libre desarrollo de la civilización cristiana" (Mons. MEURIN, *op. cit.*, p. 142).

LOS JUDÍOS, MAESTROS DE LA MASONERÍA

"Hiram, el gran héroe de la fábula masónica, nació de un matrimonio mixto entre un cainita y una adamita. Su padre era tirio, de la raza de Cam, de Caín, y, por lo tanto, según la fábula de los masones, descendiente de Eblis, quien, bajo la forma de la serpiente, sedujo a Eva. Su madre era de la tribu de Neftalí, y por lo tanto descendiente de Sem, Set y Adán. Este matrimonio mixto, del que nace el héroe de la masonería, es el símbolo de la alianza entre el judío y Satanás, de la cual surge la sociedad secreta. (...) **Examinemos las doctrinas de la masonería y encontraremos al judío por todas partes**... Las decoraciones y enseñanzas de la logia demuestran que **la cábala judía es la doctrina, el alma, la base y la fuerza oculta de la masonería**". (Mons. MEURIN, *op. cit*., págs. 173-174). Sabemos que los cabalistas transformaron al Dios-hombre, el Verbo encarnado, en una emanación del "Ensoph" y, por el contrario, hicieron del judío el mismo Dios; añadamos, pues, al deicidio el pecado satánico de hacerse "dios", y comprenderemos la ira y el odio abismal del judío cabalista contra Nuestro Señor Jesucristo y su Iglesia, y la ferviente actividad que dedica a destruir todo lo que se opone a su ambición y a reconstruir el Templo de Salomón, símbolo de su supergobierno mundial. El judío utiliza al masón como creyente laico en esta doble labor de *solvere et coagulare*. Los judíos son el alma de la masonería, y los "cristianos" revolucionarios son meros títeres en sus manos.

"El infierno se desató... los errores fatales del paganismo, una vez vencido; ha convocado bajo su bandera el antiguo odio de la Sinagoga caída y la audacia exasperada del pueblo deicida... ha alistado en su ejército todas las pasiones violentas de la humanidad corrompida (...). Todas estas fuerzas, el infierno las ha organizado y dirigido contra la Iglesia de Cristo (...). Paganismo, judaísmo, apostasía, vicios y pasiones, bajo la suprema dirección de Lucifer, se alzan juntos al asalto de la Iglesia (...). La Esposa del Salvador está acostumbrada a vencer mediante el sufrimiento. La masonería, esta nueva Sinagoga de Satanás, será, como la antigua Sinagoga, vencida por la Cruz.

(...) El pueblo de Israel, ¡cuán grande y majestuoso es mientras camina con el Señor, pero cuán terrible y horrible es él en su odio contra su Mesías, a quien malinterpretó y mató en la Cruz! Si tan solo quisiera elevarse del significado material de su Libros Sagrados al significado espiritual, se sal-

varía... Pero no quiere. Su ceguera es voluntaria... el orgullo es la explicación. (...) El orgullo de una gran inteligencia prefiere mil veces sufrir que rebajarse y reconocer su error. En cuanto se humilla ante Dios, el judío ve: "algo así como escamas caen de sus ojos" (Hechos 9, 18) ... ¿Por qué entonces los judíos no ven la verdad? ¿Por qué, con orgullo, la buscan en una cábala fundamentalmente antirracional y abiertamente satánica? ¡No esperen, oh judíos, escapar de la calamidad que los amenaza una vez más!

Su nación deicida ha llegado en este momento a uno de estos apogeos de poder... que debe conducir, como siempre, a una gran desgracia nacional. El día que los aplaste será la víspera de una expansión vital de la Iglesia, su víctima, como la Historia nunca ha visto. ¡Sus profetas lo prometieron! (Mons. MEURIN, *op. cit.*, págs. 414-415).

JUDAÍSMO Y MASONERÍA (ARGUMENTOS DE RAZÓN)

Con la destrucción de Jerusalén y su dispersión (135 d. C.), los judíos querían llevarse consigo su patria; los dispersos no se separaron, no buscaron fusionarse con la nación que los recibió, y no querían perder su carácter de extranjeros. Por lo tanto, se agruparon, dondequiera que iban, en pequeñas aglomeraciones que constituían verdaderas naciones dentro de la nación. De esta situación anormal, nació inevitablemente una desconfianza mutua entre los pueblos anfitriones. La hostilidad, engendrada por intereses opuestos, pronto siguió a dicha desconfianza.

"Se debía establecer un sistema de lucha entre los invadidos y los invasores, similar al que existe entre ciertos insectos parásitos y el animal sobre cuyo cuerpo se posan. Este último se defiende como puede —escribe Copin Albancelli, quien es libre de recurrir a esta parte del artículo— ... Él siente la necesidad de expulsar al intruso. El parásito, por el contrario, no quiere ser ahuyentado. (...) En lugar de irse, se esconde" (COPIN ALBANCELLI, *La conjuration juive contre le monde chrétien*, París 1909, La Renaissance Français ed., pág. 302).

También leemos en los Hechos de los Apóstoles que, tras la muerte de Nuestro Señor Jesucristo, el judaísmo religioso persistió en su rechazo y odio a Cristo. Este es un hecho obvio e incontestable, pues la religión judía poscristiana ha mantenido sus ideas religiosas de un mesianismo terrenal y material, que se oponen totalmente a la religión cristiana. Por otro lado, el judío debe reconocer la expansión universal de la Iglesia de Cristo. La religión católica ha generado una civilización, y es contra esta civilización y

esta religión contra quien lucha el judaísmo. De hecho, cuanto más se extiende la religión cristiana, más aumenta el odio hacia los judíos que crucificaron a su fundador. Es esta situación la que ha llevado al desarrollo, en el pueblo judío, que no se rinde, de un odio implacable contra la Iglesia y la sociedad cristiana, comparable al que encontramos en la masonería.

La situación conflictiva de las comunidades judías en otras naciones era, por lo tanto, particularmente aguda en los países cristianos. El Magisterio Papal, por su parte, recomendó prudencia en las relaciones con los judíos, al tiempo que condenaba firmemente el odio racial. Mientras tanto, los judíos, como hemos visto anteriormente, al observar el triunfo de la religión fundada por Jesucristo, su víctima, albergaban un odio cada vez más profundo.

CONVERSIÓN DE COMUNIDADES JUDÍAS EN SOCIEDADES SECRETAS Y SU EVOLUCIÓN DE DESEMPEÑAR UN PAPEL DEFENSIVO A OFENSIVO

Las sociedades secretas, es decir, aquellas en las que uno mantiene en secreto su pertenencia extranjera, suelen surgir cuando un grupo de personas que vive en un Estado hostil siente la necesidad de reunirse en secreto con fines defensivos y para mantener en secreto sus deliberaciones. A partir de la diáspora, las comunidades judías se encuentran en una situación similar, especialmente entre las poblaciones cristianas: no aceptan el derecho común de los pueblos de acogida y, para evitar la expulsión o la integración, dan lugar a sociedades secretas "defensivas". Sin embargo, no experimentan tal necesidad exteriormente; al contrario, es el resultado de la libre elección de seguir siendo una nación (judía) dentro de la nación de acogida.

"Pero —se pregunta Copin Albancelli—, ¿no es ley de vida que las cosas que comienzan sean imperfectas? Y tan pronto como estos embriones existieron, ¿no fue por un proceso naturales y casi invencibles que tuvieron que ser las semillas de estas otras sociedades secretas más pérfidas?...

Sociedades secretas puramente defensivas y puramente judías; este, pues, como veremos, es el punto de partida de la futura masonería" (COPIN ALBANCELLI, *op. cit.*, págs. 310-311).

Con el fortalecimiento y la expansión del cristianismo, fue necesario que el judaísmo —so pena de rendirse y declararse derrotado por Jesucristo— atacara a la religión cristiana, no abiertamente, sino en secreto, me-

diante astucia, mentiras y fraude; esto fue fatal para un pueblo que, desarmado y disperso entre otros pueblos, afirmaba permanecer completamente independiente.

Los judíos, para alcanzar una posición de superioridad, se vieron obligados a observar y estudiar las faltas, pasiones y vicios de los cristianos, incluso mediante el espionaje y el chantaje: así lograron aprovecharse e imponer sus condiciones. "Esta aptitud se encuentra no solo en la mayoría de los individuos pertenecientes a la raza judía, sino también en la institución masónica, notablemente hábil para explotar las faltas de sus adversarios, en particular su vanidad" [¡Cuidado con los aduladores!] (COPIN ALBANCELLI, *op. cit.*, p. 315).

Un misterio de iniquidad, perpetuado en la historia, desde el "non serviam" hasta el beso de Judá, que el judaísmo-religión reanudaría continuamente frente al cristianismo, en todas las épocas.

LA NACIÓN HEBREA

¿Existe solo una raza y una religión judías, o existe también una nación judía? Si una nación proporciona a la raza una comunidad de intereses y un ideal particular, entonces podemos afirmar que los hombres pertenecientes a la raza judía y al judaísmo-religión constituyen una nación.

Si bien es cierto que desde 1948 los judíos tienen un Estado territorial, también es cierto que se puede hablar correctamente de una Nación judía, ya que los judíos siempre han considerado al mundo entero su patria, sobre la cual, según la religión talmúdica, se consideran señores. ([3])

EL GOBIERNO NACIONAL JUDÍO

Se objeta que no puede existir un gobierno nacional judío: de hecho, una nación solo existe cuando existe un gobierno que unifica los intereses de quienes habitan un territorio determinado, si bien se observa que no existe un gobierno único para los judíos repartidos por todo el mundo. Se puede responder fácilmente con el ejemplo histórico que la visibilidad no es una condición fundamental y que la aparente ausencia de un gobierno no significa necesariamente que no exista. Ahora se sabe que la masonería llevó a cabo el Risorgimento y gobernó Italia desde 1870 ([4]): en apariencia, el gobierno masónico no era visible, pero no por eso no existía; por el contrario, como afirmó el primer ministro inglés Benjamin Disraeli, masón y judío: "El mundo está gobernado por personas completamente diferentes de las

que imaginan quienes no ven lo que ocurre entre bastidores" (B. DISRAELI, *Coningsby*, París, 1884, pág. 184).

Si examinamos la historia del pueblo judío, debemos observar que, a pesar de veinte siglos de dispersión, es el único en el mundo que ha conservado su propia cultura, su propio ideal religioso y nacional, la misma comunidad de intereses: de esto debemos deducir que existe un gobierno nacional judío —es decir, una autoridad— que ha mantenido durante dos mil años, en todo el mundo, la unidad de los judíos dispersos. (Podemos fácilmente ser engañados en este tema, pues estamos acostumbrados a ver un gobierno solo donde hay unidad territorial.

Por lo tanto, a pesar de las apariencias, debemos estar de acuerdo en que existe un gobierno judío: y esto porque existe un pueblo, el judío, que tiene una comunidad de ideales e intereses ("*sine causa ullo effectu*") [sin causa, sin efecto ninguno – ndt]. La masonería tampoco tiene otra patria que el mundo, y sin embargo sería una tontería decir que no tiene gobierno; este es especial, en el sentido de que es oculto, pero sigue siendo un gobierno. "No hay cuerpo sin cabeza, no hay sociedad sin gobierno, no hay ejército sin general, no hay pueblo sin poder público. El axioma romano "*Tolle unum est turba, adde unum est populus*" [Quita uno y es una masa, añade uno y es un pueblo; el uno no tiene que ser una persona, puede ser un jefe, un ideal… – ndt] tiene aquí su plena justificación: sin el poder directivo judío, la masonería sería una multitud más o menos enloquecida por unas pocas ideas subversivas, pero que se desintegraría por sí sola en lugar de ser la dueña del mundo" (PIERRE VIRION, *Bientôt un gouvernement mondial?* Téqui ed., París 1967, pág. 218).

EL GOBIERNO NACIONAL JUDÍO ES UN GOBIERNO OCULTO COMO EL DE LA MASONERÍA

Si el gobierno de la nación judía (= el mundo) no es visible, pero existe, porque de lo contrario no se explicaría la unidad de intenciones e intereses durante dos mil años, esto significa que es oculto, exactamente como el de la masonería.

Ya se ha dicho cómo las comunidades judías, debido a las condiciones especiales en las que se encontraban, se organizaron en sociedades secretas defensivas y ofensivas, y cómo el judaísmo *ex natura rerum* hizo del secretismo su segunda naturaleza, lo que significaba que tenía que gobernarse a sí mismo en secreto.

Aquí surge una pregunta aparentemente insoluble: ¿cómo pudo una sociedad secreta judía gobernar a la masa de la nación judía extendida por todo el mundo sin ser notada? En realidad, tuvo éxito porque el judaísmo aún existe, el cual, después de la diáspora, solo podía gobernarse a sí mismo en secreto para... Sobrevivir como raza, nación y religión, o desaparecer. ([5])

RASTROS HISTÓRICOS DEL GOBIERNO NACIONAL JUDÍO

I - DESDE EL 130 D. C. HASTA EL SIGLO XI

a) El Gran Sanedrín.

En la época de la Diáspora (135 D. C.), el pueblo judío se encontraba en condiciones normales: es decir, contaba con un gobierno visible como todos los demás pueblos. Solo al dispersarse entre los paganos se vio obligado a desarrollar una forma de gobierno adaptada a una situación extraordinaria de dispersión, para mantener su unidad de objetivos e ideales.

El gobierno hebreo en la época de la caída de Jerusalén (70 D. C.) era ejercido por el Gran Sanedrín. No había nada más grande en la antigua república hebrea que el Sanedrín. Constituía el Consejo Supremo de la nación. (...) Una verdadera asamblea soberana, el Sanedrín había, en los últimos días de la nacionalidad judía, reemplazado a la monarquía: por lo tanto, su autoridad era considerable, a la vez doctrinal, judicial y administrativa. Interpretaba la Ley. Juzgaba los casos importantes... estaba compuesto por 71 miembros, incluyendo a los presidentes" (J. LÉMANN, *Napoléon I^{er} et les Israélites*, Avallon, 1988, p. 37).

b) Los Patriarcas de Judea.

Tras la dispersión, se asume comúnmente que el pueblo judío, disperso por el mundo, dejó de existir como pueblo, al no tener ya ni patria ni gobierno. Por el contrario, hemos visto que el pueblo judío no desapareció, sino que mantuvo su unidad de ideales político-religiosos, que tenía una patria y, por lo tanto, un gobierno. ¿Sobrevivió también el Sanedrín de alguna manera, o se transformó en algo más? Con la ruina de Jerusalén bajo Tito (70 d. C.), comenzó la primera gran dispersión de los judíos por el mundo. La segunda tuvo lugar bajo Adriano (135 d. C.). A partir de entonces, los judíos fueron expulsados permanentemente de Jerusalén y Palestina; los que no fueron asesinados por los soldados de Tito se refugiaron en diversas regiones de Europa y Asia.

Algunos grupos se asentaron en Egipto, Italia y España (judíos occidentales). Según algunos estudiosos, su líder residía en Palestina, en Safne o Tiberíades, y era llamado el **Patriarca de Judea** (véase ABBÉ CHABANTY, *Les Juifs nos maîtres*, 1882). Él actuaba en secreto o incluso abiertamente, según las disposiciones de los emperadores romanos hacia los judíos. A partir del año 429, cuando el emperador Teodosio el Joven prohibió al Patriarca de Judea recaudar impuestos a sus compatriotas, lo que significó que el emperador no reconocía la autoridad de su gobierno, ya no hay rastro alguno del "Patriarca de Judea" en la historia. Así, este gobierno de los Patriarcas se vio obligado a transformarse gradualmente en un gobierno completamente oculto, so pena de desaparecer.

c) Los Príncipes del Cautiverio o del Exilio

Pero hubo otra parte del pueblo judío, que abandonó Palestina tras la destrucción de Jerusalén, la cual se dirigió a los países de... Norte y este: Siria, Armenia, Georgia, Babilonia y Persia. Según los rabinos, esta era la élite de la nación llamada "los judíos de Oriente", y se cree que el "Patriarca de Palestina" era un poder secundario sujeto a esta élite, cuyos líderes eran llamados **Príncipes del cautiverio o del exilio**. Según los historiadores judíos, los "Patriarcas de Judea" eran los lugartenientes de los "Príncipes del Exilio", quienes tenían la autoridad de gobernantes absolutos sobre toda la diáspora y cuya residencia habitual se dice que era Babilonia. Su jurisdicción sobre los judíos de Occidente era ejercida por los "Patriarcas de Judea", mientras que sobre los judíos de Oriente la ejercían directa y públicamente, desde el siglo III hasta el siglo XI.

El propio San Jerónimo, quien vivió en Judea en el siglo IV, nos dice que en esa época casi no había doctore en Palestina y que el poder supremo del judaísmo tenía su sede en Babilonia.

Según el rabino convertido Drach, de la Diáspora, hasta el siglo XI, los máximos líderes de la nación judía fueron elegidos entre los doctores de la Ley. Los talmudistas actuales se basan en esta sucesión ininterrumpida de doctores para afirmar que Israel siempre ha tenido verdaderos doctores de la Ley y que no ha dejado de tener como guía un verdadero y legítimo poder espiritual... "Según los autores de la Guemará de Babilonia, los príncipes de la cautividad eran los legítimos continuadores y poseedores del poder soberano, antiguamente concentrado en la tribu de Judá... Así, en el siglo VI, en Babilonia, con los Príncipes de la Cautividad, había verdaderos doctores de la ley, como en el pasado, en Jerusalén, con el Sumo Sacerdote. (...) El poder

de Jerusalén se perpetuó en el de Babilonia" (COPIN ALBANCELLI, *op. cit.*, p. 350) ([6]).

Por lo tanto, existen rastros históricos de la existencia del gobierno al que obedecía la nación judía dispersa por el mundo, y estos muestran que entre el gobierno visible y el oculto, hubo uno de transición.

II - DESDE EL SIGLO XI HASTA LA ACTUALIDAD

A partir del siglo XI, los califas orientales, atemorizados por el poder de los "Príncipes del exilio", se convirtieron en enemigos de los judíos y condenaron a muerte a su líder Ezequías (1005 d. C.). Los judíos abandonaron Babilonia y algunos se refugiaron en Arabia; otros, en mayor número, llegaron a Occidente, llegando hasta Francia y España. A partir del siglo XI, la historia ya no nos habla de los "Príncipes del exilio"; ¿quizás este hecho indica que realmente desaparecieron y que los judíos permanecieron sin gobierno? Si nos fijamos solo en la historia "externa", tenemos que responder afirmativamente, pero sabemos que el judaísmo se estructuró como una sociedad secreta y que, por lo tanto, bien podría haber continuado gobernado en secreto desde el siglo XI hasta nuestros días.

En la partida de Babilonia hacia Occidente, podemos observar una especie de acercamiento del poder judío oculto de Roma, donde residía el vicario del enemigo mortal del judaísmo, Jesucristo. Necesariamente, los refugiados se unieron a los judíos de las colonias judías preexistentes y, para evitar ser absorbidos, el judaísmo se organizó con un gobierno aún más oculto y se estructuró definitivamente como una sociedad secreta.

LA ACCIÓN JUDEOMASÓNICA EN EL ENFRENTAMIENTO CON EL CRISTIANISMO

El Cardenal Caro († 1958), Arzobispo de Santiago y Primado de Chile, afirma: "Sin duda, la facción de la masonería contra la Santa Iglesia Católica no es otra cosa que la continuación de la guerra contra Cristo practicada por el judaísmo durante mil novecientos años hasta nuestros días. Una lucha terrible, pues se basa en el **secretismo**, el engaño y la hipocresía... no olvidemos que el judaísmo es el más implacable... enemigo del cristianismo... el odio al cristianismo y a la Persona de Cristo tiene una historia lejana y no puede considerarse ni justificarse como resultado de la persecución; más bien, forma parte de la tradición rabínica, cuyos orígenes se remontan a una época muy anterior a la persecución de los judíos por parte de los cristianos"

(J. MARIA CARO, *El misterio de la masonería*, Diffusione editoriale, Buenos Aires 1954, págs. 267 - 268).

Maurice Pinay, por su parte, añade: "La lucha secular emprendida por nuestra Santa Madre la Iglesia Católica contra la aberración judía... no fue causada... por la intolerancia católica. Al contrario, fue la inconmensurable maldad de los judíos la que impuso la adopción de medidas defensivas, dada la amenaza mortal que dicha religión representaba para el cristianismo... Los judíos pretenden imponer esta tesis a los católicos: combatir el judaísmo es ilícito. Es evidente que... luchar no es solo algo justo, sino un deber" (M. PINAY, *Complot contre l'Église*, Tip. Detti, Roma 1962, págs. 151-152).

EL JUDAÍSMO COMO RELIGIÓN ES UNA SECTA SECRETA

"El problema con la **religión judía moderna** es que es una **religión secreta**. De hecho, después de la crucifixión del Señor, los judíos ocultaron sus doctrinas y ritos durante siglos. ¿Por qué? La razón es clara: porque sus doctrinas y ritos representaban una amenaza para otros hombres. De ahí la necesidad de mantener el secreto. (...) Un texto talmúdico dice: "Compartir algo de nuestra Ley con un gentil equivale a la muerte de todos los judíos, porque si los goyim aprendieran lo que enseñamos en lo que les concierne, sin duda nos exterminarían" (*Divre en Dav,* fol. 37).

"**La mentira** siempre ha sido **el arma principal de aquel a quien nuestro Señor ha dado,** desde entonces, **el nombre de la Sinagoga de Satanás"** (M. PINAY, *op. cit*., pp. 155-156).

EL SIGLO DE LAS LUCES, EL JUDAÍSMO Y LA MASONERÍA

Desde el siglo XVIII, según el judío converso Lémann, hemos presenciado la glorificación del judaísmo: "... ¿Con qué propósito? [El infierno] intentará pervertir a los restos indestructibles de Israel, para incapacitarlos para los designios de Dios [que desea la conversión y no la muerte del pecador - nde] mediante la corrupción: de esta manera, su conversión será imposible.... Dos grandes escuelas de pensamiento... serán los medios para ejecutar tal plan: el protestantismo y la Ilustración...

La filosofía de la Ilustración buscará desorganizar la sociedad cristiana... de tal manera que el cristiano se convierta, si no en el esclavo, al menos en el inferior, y el judío, en el amo.... Siendo el objetivo de la filosofía

la formación de una nueva sociedad [descristianizada] y universal... lo logrará con la ayuda de dos máximas... la primera: "**Todas las religiones son buenas**" ... Así que no más disputas entre religiones, ya que todas son buenas, daos la mano. Esta es la conciliación que el filosofismo propone en el siglo XVIII, y por su buena naturaleza, subyuga y engaña... es fácil comprender cómo tal sistema favorecería al judaísmo. Una voz —la misma que habló a Eva en el Paraíso terrenal…— le dirá: "¿No has entendido? ¡**Todas las religiones son buenas**! Pero entonces, ya no hay razón para que te marginen por tu religión, la cual es tan buena como las demás. ¡Ánimo, Israel, el filosofismo es emancipador como Moisés!" (...).

La segunda máxima es esta: "**Los judíos son hombres como cualquier otro**" ... Aquí, de nuevo, es fácil comprender cuánto favorecería la nueva moral social a los judíos. La misma voz [de la serpiente] les dirá: "Ya que son hombres como cualquier otro, entren en las universidades. Para ustedes... todas las carreras, para ustedes los honores y el poder..."

En resumen, ¿cuál es el resultado que el filosofismo busca lograr? Este: ... impulsar a todos los hombres a formar un nuevo orden social donde todos sean iguales y libres, sin ninguna consideración, en el futuro, por la dignidad de un cristiano. **La dignidad humana, solo la dignidad humana, esa será la condición para entrar en la nueva sociedad**.

... En mi opinión, ya no hay dignidad para los cristianos ni indignidad para los judíos. ... **Un plan así solo podría provenir del infierno**.

Los instigadores de una **nueva sociedad exclusivamente humanitaria** [el nuevo cristianismo de Maritain y *Dignitatis Humanae* - nde]... deben dividirse en dos categorías: la masa de cristianos degenerados... y un pequeño grupo de judíos avanzados.

La masa de cristianos degenerados, estos son los primeros instigadores de esta sociedad humanitaria en la que se preparará simultáneamente la decadencia de la población cristiana y la preponderancia de la raza judía.

(...) A la cabeza de esta multitud... debemos nombrar a la escuela volteriana. Pero hablar así, ¿no es un error histórico? ¿No se presentó Voltaire como el enemigo acérrimo de los judíos? Sí, sin duda, ... en su furia, los habría exterminado, si hubiera estado en su poder. Sin embargo, el volterianismo fue muy útil para los judíos. Ellos mismos coinciden: "**Si Voltaire fue fatal para nosotros, el voltairismo nos fue sumamente útil**" (*Archivos Israélites*, junio de 1878, pág. 324).

(...) Elegida para resistir hasta el fin de los tiempos, la raza judía... es paciente. Sabe esperar y lo aprovecha todo, incluso a sus enemigos. Los ultrajes no la sorprenden: quien la ultrajó muere, ¡pero no ella!... Voltaire ultrajó a los judíos, pero ultrajó aún más a la figura divina de Cristo. Castigo: **El voltairismo se ha convertido en una ganancia para los judíos**. ¿Cómo? **Al debilitar el espíritu de fe y la seriedad de las antiguas costumbres** entre las poblaciones que se han vuelto volterianas [neopaganas - nde], de tal manera que, al no estar ya protegidas por lo que las hacía superiores, **estas poblaciones mimadas**, degeneradas, en una palabra, volterianas, **se convertirán más fácilmente en presa de los judíos en los asuntos privados, y luego en los públicos**.

(...) En resumen, mediante su espíritu escéptico, libertino y rebelde, y mediante su retorno a la naturaleza, los salones franceses del siglo XVIII preparan, en la vida práctica, **la sustitución de la sociedad cristiana por la sociedad humanitaria**; y mediante la necesidad de oro para su entretenimiento..., ¡preparan el cetro para el oro de los judíos! (...) (J. LÉMANN, *L'entrée des Israelites dans la société française*, Avallon, París 1987, págs. 205-227).

LA MASONERÍA, RECOLECTOR DE TODAS ESTAS FUERZAS ANTICRISTIANANAS

A pesar de todas estas fuerzas destructivas (el paganismo humanista y renacentista, la Reforma Protestante, la Ilustración), el cristianismo seguía siendo un gran poder público que impedía que la nueva sociedad humanitaria, la República Universal, se consolidara plenamente en la vida civil. De ahí la necesidad de recurrir a sociedades secretas para combatir el cristianismo no abiertamente, sino en la sombra y en secreto, mediante la hipocresía, la mentira y la falta de franqueza. Dichas sociedades secretas, a pesar de algunas divergencias aparentes y accidentales, persiguen el mismo objetivo: eliminar a Cristo, Rey de las naciones, y reemplazarlo con el culto del hombre.

"Hacia finales del siglo XVIII —continúa Joseph Lémann—, estas diversas sociedades llegaron a mezclarse y perder sus denominaciones particulares de *maniqueos, albigenses, templarios, socinianos, martinistas, Iluminatis*, etc., en la denominación sintética de masones. **La masonería es el vasto abismo que recoge**, con las traiciones del siglo XVIII, **los vapores y las pestilencias de siglos precedentes**. Pero la propia masonería, al igual

que el voltairianismo, al igual que las demás traiciones [de las cuales la de Judá es el prototipo - nde], beneficiará ampliamente a los judíos, ya que es la confluencia de traiciones. Llegará un momento en que se oirá este grito de alarma: "El judaísmo gobierna el mundo, y es necesario concluir que la masonería se volvió judía o el judaísmo se hizo en masón" (*Revue des questions historique*, nº 62, 1 de abril de 1882)" (J. LÉMANN, op. cit., pp. 213-228).

Recientemente, Louis Pauwels, masón convertido al cristianismo, ha declarado a Vittorio Messori: "Existe una conspiración mundial de fuerzas anticristianas que pretenden debilitar (y, si es posible, disolver en un humanismo de bellas palabras, pero impotente) la fe de los católicos" ... (V. MESSORI, *Enquête sur le christianisme*, SEI, Turín 1987, p. 152). ([7])

LUCIFER Y LA MASONERÍA

Pierre Virion escribe: "**Así como Cristo**, cabeza invisible de la Iglesia Católica, **está visiblemente representado aquí abajo por el Papa, así Satanás**, cabeza invisible del ejército del mal, **comanda a sus soldados solo a través de hombres**... siempre libres de evadir sus órdenes e inspiraciones" (P. VIRION, *Bientôt un gouvernement mondial?* ed. Téqui, París 1967, pág. 217).

Mons. Meurin, por su parte, escribe: "La opinión de casi todos los autores que han tratado la magia diabólica [es] que **todas las ramas y prácticas de la brujería deben su origen a la cábala judía** ([8]). La adoración de la Estrella Llameante, al 'Baphomet' y las fórmulas escritas en caracteres jeroglíficos para la invocación de demonios... son indicios suficientes de que **la masonería, en ciertos grados de sus logias secundarias, se involucra abiertamente en las prácticas de la magia diabólica**. (...) El conjunto de la masonería cabalística, especialmente su encarnizada guerra contra la Revelación divina, lo Sobrenatural y el cristianismo, son prueba de que **la masonería es una secta verdaderamente satánica**" ... (Mons. MEURIN, *op. cit*., págs. 199-200).

Mons. Antonino Romeo, a su vez, especifica: "El satanismo más profundo (...) es la apoteosis del hombre, con la reducción de la religión y la moral a una cosa libre a elegir. (...) La obra de Satanás se concentra en las "misas negras", orgías infames mezcladas con profanaciones eucarísticas, presididas, si es posible, por sacerdotes desviados, derivaciones del antiguo

"sábado", con prácticas grotescas que recuerdan a las fórmulas y ritos masónicos (...) **La guarida secreta del Satanismo es, sin duda, la masonería**, que hereda la fe y las costumbres del gnosticismo cainita. La masonería, única en su espíritu y leyes fundamentales, es la contraiglesia internacional...

Papa León XIII, autor de la encíclica "Humanum Genus"

Del "papado masónico" ... invisible, desconocido incluso para los iniciados comunes, dependen los destinos de los pueblos. **El espiritismo ocultista y la teosofía son la religión** y la filosofía naturalista **promovidas por la masonería**." **El satanismo masónico se manifiesta actualmente en la profanación ritual de hostias consagradas**. En Friburgo, Suiza (Rue Grand' Fontaine, 41), cualquiera puede ver, en una vasta cueva, hoy capilla de adoración reparadora, los instrumentos utilizados en ritos satánicos (A. ROMEO, *Satanismo*, en Enciclopedia Cattolica, Città del Vaticano 1953, vol. X, col. 1954, 1958-59).

Según el eminente cardenal Caro: "En ciertas logias se rinde culto a Lucifer o a Satanás" (J. M. CARO, *op. cit*., pág. 130).

Finalmente, *La Civiltà Cattolica* se expresa así: "**El satanismo**, por el cual la masonería se obsesiona contra todo lo que sabe a católico, no se **alimenta** tan hábilmente de nada, como de la pluma, las maniobras, la sugestión y **el oro de los israelitas**" (*La Civiltà Cattolica*, Serie XIV, Vol. 8, 1890, op. cit., p. 142).

CONCLUSIÓN

Creo que para concluir este artículo, nada mejor que resumir la encíclica de León XIII *Humanum genus* (1884) sobre la masonería. El Papa recuerda que hay dos razas, dos ciudades, dos estandartes: el de Lucifer y el de Nuestro Señor Jesucristo, el mundo y la Iglesia; estos siempre están en conflicto. "Pero en nuestros tiempos, los partidarios de la ciudad del mal, inspirados y ayudados por esta sociedad que... toma el nombre de Sociedad Masónica, parece que todos conspiran juntos e intentan la prueba definitiva. Porque... se rebelan... contra la soberanía de Dios; Trabajan... para la ruina de la Santa Iglesia." Es deber del Papa, por lo tanto, denunciar la secta; la masonería es perjudicial para el Estado y la Iglesia dados su propósito y naturaleza; en el espacio de un siglo y medio, la masonería se ha extendido por todo el mundo hasta que "parece casi ser la señora de los Estados". Existen diferentes sectas "que, aunque diferentes en nombre... están sin embargo estrechamente vinculadas por afinidad de objetivos y están en sustancia unidas con la masonería". Sus últimas y verdaderas intenciones, los líderes supremos más influyentes, son secretos, "el candidato debe prometer no revelar... a los no afiliados... las doctrinas de la secta". Los miembros deben prometer obediencia ciega y absoluta a los maestros y, si no lo hacen, deben estar dispuestos incluso a sufrir la muerte. **El objetivo de la masonería es: "destruir de arriba abajo todo el orden religioso y social creado por el cristianismo**, y sustituirlo por uno nuevo basado en los fundamentos y reglas del Naturalismo. Lo dicho... debe entenderse referido a la **secta masónica en sí misma**... **no a los masones individualmente considerados**, entre quienes se encuentran algunos, y no pocos, que, aunque culpables de haberse unido a sociedades de este tipo, no participan directamente en sus malas obras e ignoran igualmente su fin último". El principio del Naturalismo es la superioridad de la Naturaleza sobre la Gracia, de la Razón sobre la Revelación, y dado que la Iglesia Romana es la dispensadora de la Gracia y la depositaria de la Revelación, "mayor es la ira y la amargura de los enemi-

gos contra ella". La Masonería defiende la separación de la Iglesia y el Estado, para que el Magisterio y la autoridad de la Iglesia no tengan influencia en la sociedad.

"Pero **contra la Sede Apostólica y el Romano Pontífice, la llama de la guerra arde con más fuerza**. Primero, se atacó su poder temporal, para luego deshacerse de su poder espiritual y destruir el papado. **El objetivo supremo de los masones es verdaderamente perseguir el cristianismo con odio implacable, y no cesarán hasta ver derribar todas las instituciones religiosas fundadas por los papas**. Si la secta no exige a sus miembros que renuncien expresamente a la fe católica, esta tolerancia, en lugar de perturbar los designios masónicos, los beneficia. Porque es sobre todo una forma de engañar fácilmente a los ingenuos e imprudentes (...). Entonces, **al abrir las puertas a personas de cualquier religión, obtienen la ventaja de persuadir por los hechos el gran error moderno del indiferentismo religioso y la igualdad de todos los cultos: una oportunidad para aniquilar** todas las religiones y, especialmente, **la religión católica, que**, la única verdadera, **no puede sin una enorme injusticia ponerse en pie de igualdad con los demás"**. Como las almas viciosas están cansadas y serviles, la secta se esfuerza por "llevar a las masas a un festín de libertinaje: para luego convertirlas en el dócil instrumento de sus proyectos más audaces. La secta también quiere, después de dieciocho siglos, **resucitar las costumbres e instituciones del paganismo "para destruir la Religión y la Iglesia fundadas por Dios mismo".**

EL ÚNICO REMEDIO VERDADERO CONTRA LA JUDEO-MASONERÍA

"En la virtud de la Religión divina ... —continúa León XIII—, **considera la mejor y más sólida esperanza de un remedio** eficaz; a esta virtud es necesario recurrir ante todo contra el enemigo común". Luego, el Papa pasa de este principio universal a los detalles prácticos:

1º) Quitarle la máscara (de sociedad puramente filantrópica o caritativa) a la masonería; se debe enseñar a los hombres, por escrito y oralmente, la naturaleza, el origen y el verdadero propósito de la masonería.

2º) Infundir en el pueblo **el amor a la instrucción religiosa**, sin la cual no se puede amar a Dios ni practicar las virtudes, y, en consecuencia, nunca se logrará combatir eficazmente la Judeo-Masonería.

3º) **Velar** por la juventud, por sus buenas costumbres y explicarles la perversidad de las sociedades secretas.

4º) Finalmente, el Papa concluye: "**Nuestras fatigas humanas no sería suficientes** para arrancar estas semillas perniciosas del campo del Señor **si el Patrón Celestial** de la viña **no nos brindara abundante ayuda**. Por lo tanto, debemos **pedir a Dios** para que nos ayude... **Todas las personas buenas deben unirse en una vasta sociedad de acción y oración**".

León XIII, por tanto, se encomienda a la Santísima Virgen que vence todas las herejías, la que aplastará la cabeza de la serpiente infernal (***ipsa conteret***); a San Miguel, quien fue el primero en abatir la soberbia de Lucifer (***quis ut Deus***); a San José, patrono universal de la Iglesia; y a los apóstoles Pedro y Pablo, sobre quienes la Iglesia está firmemente establecida.

"¡***No praevalebunt!***" [No prevalecerán - ndt]

Notas

1) Cf. R. ESPOSITO, *Le grandi concordanze tra Chiesa e Massoneria*, ed. Nardini, Florencia 1987, pág. 136.

Cf. también: G. VANNONI, *Le Societá segrete*, Sansoni, Florencia 1985, pág. 45.

2) Será útil leer también sobre este tema:

GOUGENOT DES MOUSSEAUX, *Le juif, le judaîsme et la judaîsation des peuples chrétiens*; París 1869, Pion ed., págs. 263 - 272.

J. BOYER, Los peores enemigos de nuestros pueblos, ediciones libertad, Bogotá 1979, págs. 113-140.

J. A. CERVERA, *La red del poder*, Ediciones Dyrsa, Madrid 1948, págs. 87-147.)

LEO FERRARO, *El último protocolo*, Arca de la Alianza cultural, Madrid 1986, págs. 79-115.

E. COUVERT, *La gnose contre la foi*, ed. por Chiré 1989, págs. 100-102; *De la gnose à l'œcuménisme*, ed. de Chiré, 1983, págs. 32-36.

A. DELASSUS, *Connaissance élémentaire de la Franc-maçonnerie*, Action familiale et scolaire, París 1991.

3) También es importante saber que "el judaísmo como religión tiene una dimensión nacional, al igual que el pueblo judío como nación tiene una

dimensión religiosa... Para comprender las raíces religiosas y el fundamento espiritual de la nacionalidad judía... [hay que entender] por qué, para un judío, el compromiso espiritual está tan íntimamente ligado a la pertenencia al pueblo judío...” (*Appel de la Fraternité œcuménique de recherche théologique en Israël*, 30 de noviembre de 1975, en *Les Eglises devant le judaisme*, ed. du Cerf, París 1980, págs. 186-187).

El Dr. Gerhart Riegner, Secretario General del Congreso Judío Mundial, afirmó que “el pueblo y la tierra ocupan un lugar esencial en la fe judía” (ibidem, pág. 368, 10 de enero de 1975). Por lo tanto, en el judaísmo, religión, pueblo y nación son uno solo.

4) “Judío era el secretario de Cavour, Isacco Artom, (...). Judío era Giacomo Malvano, quien fue director de asuntos políticos, secretario general del Ministerio de Asuntos Exteriores de 1879 a 1907, (...). Judío era el general Giuseppe Ottolenghi, quien se convirtió en ministro de Guerra en 1902, (...). Sidney Sonnino era de padre judío y fue dos veces primer ministro, 1906 y 1909, (...). Judío era Luigi Luzzati, quien... fue primer ministro en 1910. Judío era Alessandro Fortis, primer ministro... entre 1905 y 1906. Finalmente, judío era Ernesto Nathan, amigo de Mazzini y alcalde de Roma de 1870 a 1913” (S. ROMANO, *I falsi protocolli*, II Corbaccio ed., Milán 1993, pág. 81).

5) Cf. M. PINAY, *Complotto contro la Chiesa*, Roma 1962, págs. 95-110.

6) El historiador judío Paul Johnson también confirma que “Los judíos más afortunados en la Edad Media fueron aquellos que vivieron en Babilonia bajo los **Exilarcas** [ed. “Príncipes del Exilio”]. Estos príncipes más poderosos y seculares del ‘**Nasi**’ [= Presidente del Sanedrín] **palestino** [“Príncipes de Palestina” - nde], afirmaban ser descendientes directos de David de los reyes de Judá y vivían con cierta pompa en sus palacios. (...) El judaísmo babilónico siempre se había considerado el guardián de la tradición hebrea más rígida y de la sangre más pura. El Talmud babilónico afirmaba: “Todas las naciones son como masa comparadas con la [levadura de la] Tierra de Israel, e Israel es masa comparada con Babilonia” (Kidushin, 71a). (...) Sin embargo, Babilonia no era un lugar seguro para los judíos...” (P. JOHNSON, *Storia degli ebrei*, Longanesi, Milán 1987, págs. 182 - 183).

En la “Pequeña Enciclopedia del Judaísmo” leemos: “La edad de oro de las academias babilónicas duró aproximadamente hasta mediados del siglo XI, en correspondencia con el florecimiento de los califatos árabes” (J.

MAIER - P. SCHÄFER, *Piccola Enciclopedia dell'ebraismo*, Marietti, Casale 1985, pág. 77).

7) Será útil consultar: EPIPH A NIU S, *Maçonnerie et sectes secrètes*: le côté caché de l'histoire, Publications du "courrier de Rome", Versalles, 2000.

8) "La Cábala práctica aborda la teurgia (operación mágica en la que se establecen contactos con fuerzas demoníacas - nde) y (...) la magia; y es allí donde se encuentran principalmente los misterios y secretos de la Cábala: procedimientos extraños, juramentos terribles, símbolos siniestros, tomados no solo de la Judea infiel, sino también de Persia, India, Egipto y Caldea. Como receptor pérfido, esta Cábala práctica también admite fórmulas y operaciones que son odiosas contra la religión cristiana y los cristianos. (...) **La cábala en su parte práctica es infernal**" (L. LÉMANN, op. cit., p. 235).